

Experiencias pedagógicas exitosas: entre la biblioteca escolar y el aula



ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Carlos Fernando Galán
Alcalde Mayor de Bogotá

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO

Isabel Segovia Ospina
Secretaría de Educación del Distrito

Julia Rubiano
Subsecretaría de Calidad y Pertinencia

Ángela María Cubillos León
Directora de Ciencias, Tecnologías y Medios Educativos

Jhon Deiber Ramírez Manrique
Enlace de Lectura, Escritura y Bibliotecas Escolares

Suleydi Mora Barragán
Líder del Plan de Fortalecimiento de las Bibliotecas Escolares

Gina Katherine Padilla Quiroga
Líder del Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura

CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CERLALC

Margareth Menezes da Purificação
Presidenta del Consejo Ministra de Cultura de Brasil

Ernest Urtasun Domènech
Ministro de Cultura y Deporte de España.
Presidente del Comité Ejecutivo

Margarita Cuéllar Barona
Directora

Francisco Thaine Rojas
Subdirector General

María Fernanda de la Ossa Archila
Secretaria General

Jeimy Hernández Toscano
Directora Técnica de Lectura, Escritura y Bibliotecas

Lina María Trujillo Gaitán
Coordinadora contratista de proyectos especiales

Mary Nelcy Castro
Profesional contratista - Coordinadora Plan de Fortalecimiento
de las Bibliotecas Escolares

Claudia Viviana Carrión Gúzman
Profesional contratista - Coordinadora Plan de Fortalecimiento
de la Lectoescritura

AUTORES EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS EXITOSAS

Fabián Mauricio Martínez González
Autor principal

PLAN DE FORTALECIMIENTO DE BIBLIOTECAS ESCOLARES

Mary Mateus
Wilson Silva
Colegio de Cultura Popular (IED)

María Isabel Galindo
Colegio Manuelita Saenz (IED)

Marcela Rolón Ruíz
Colegio Saludcoop Sur (IED)

Egnan Yesid Álvarez Cruz
Colegio Mochuelo Alto (CED)

PLAN DE FORTALECIMIENTO DE LA LECTOESCRITURA

Lorena Saavedra
Colegio Gimnasio del Campo Juan
de la Cruz Varela (IED)

Sandra Patricia Segura Ramos
Colegio Minuto de Buenos Aires (IED)

Mayra Alejandra Páez Lancheros
Fabiola Rivero
Colegio Kimy Pernía Domicó (IED)

Óscar David Pacheco Correal
Colegio El Libertador (IED)

TÍTULO

*Experiencias pedagógicas exitosas:
entre la biblioteca escolar y el aula*

EDICIÓN Y DISEÑO

Guillermo Castillo Quintana
Corrección de estilo

Claudia Patricia Rodríguez A.
Diseño y Diagramación

© CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CERLALC

© SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO

Enero - 2025

ISBN Obra Independiente: 978-958-671-276-7
www.cerlalc.org
Calle 70 N° 9-52 Bogotá D.C.

www.educacionbogota.edu.co
Av El Dorado N° 66- 63 Bogotá D.C.

Contenido

Presentación

6

Una Respuesta Educativa a través de la Lectoescritura y las Bibliotecas Escolares

JULIA RUBIANO

Subsecretaría de Calidad y Pertinencia,
Secretaría de Educación del Distrito.

Experiencias pedagógicas del Plan de Fortalecimiento de las Bibliotecas Escolares

9

Biblioteca como espacio para el desarrollo humano

Colegio de Cultura Popular, en Puente Aranda
Mary Mateus y Wilson Silva, almacenista

13

Biblioteca sinfónica

Colegio Manuelita Sáenz, en San Cristóbal
Isabel Galindo

17

Transiciones armónicas

Colegio Saludcoop Sur, en Kennedy
Marcela Rolón

20

De loma en lomo por Mochuelo Alto

Colegio Mochuelo Alto, vía Pasquilla, en Usme.
Yesid Álvarez

**Experiencias pedagógicas
del Plan de Fortalecimiento
de la Lectoescritura**

24

En Suma-paz sumamos lecturas

Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela IED
Lorena Saavedra

27

Actifamily: familias activas, niños felices

Colegio Minuto de Buenos Aires, en Ciudad Bolívar
Sandra Segura

30

Emocionarte leyendo

Colegio Kimmy Pernía Domicó, en Bosa
Mayra Alejandra Páez y Fabiola Rivero

33

Una aventura en el tiempo

Colegio El Libertador, en Rafael Uribe Uribe
Óscar David Pacheco

Una Respuesta Educativa a través de la Lectoescritura y las Bibliotecas Escolares

A partir del año 2024 y a lo largo de la vigencia 2024-2027 el Plan de Mejoramiento de la Calidad Educativa “Una Educación que te Responde” se erige como la carta de navegación de la Secretaría de Educación del Distrito, una importante apuesta estratégica que pone el foco sobre tres ejes: *La atención integral a la primera infancia, el cierre de brechas y la consolidación de proyectos de vida*. Es así que, el Componente de Lectura, Escritura y Bibliotecas Escolares (LEBE) de la Dirección de Ciencias, Tecnologías y Medios Educativos continúa reconociendo la acción pedagógica y transformadora de los docentes y de los agentes educativos como principal motor de cambio y encamina sus esfuerzos hacia la innovación educativa, visibilizando con admiración las experiencias exitosas en alfabetización inicial de los maestros durante los primeros grados escolares, así como, las experiencias de resignificación de las bibliotecas escolares como dispositivo pedagógico en los procesos de aprendizaje de la escuela.

Que sea esta la oportunidad, de exaltar en este documento las experiencias pedagógicas exitosas de maestros y bibliotecarios escolares para el fortalecimiento de las prácticas y habilidades de la cultura escrita (lectura, escritura y oralidad), las cuales son una muestra del compromiso de los agentes educativos, así como del trabajo misional desarrollado desde el Componente LEBE, específicamente, mediante el Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura que busca garantizar el derecho ciudadano de las y los estudiantes de los colegios distritales a leer y escribir en el tiempo adecuado, y el Plan de Fortalecimiento de las Bibliotecas Escolares que tiene como meta la transformación y diversificación de los servicios bibliotecarios y la consolidación de la biblioteca como ambiente de aprendizaje.

Leer y escribir, para los niños y niñas, no es solo un aprendizaje más ni una de las tantas experiencias formativas dentro de la vida escolar; es, esencialmente, una herramienta fundamental para el aprendizaje en otras áreas y para la participación social, tanto en

el aula como a lo largo de toda la vida, por tanto, las experiencias pedagógicas exitosas de los maestros y maestras que apuestan y creen en la necesidad sentida de enseñar a leer y escribir en el tiempo adecuado, reconocen la alfabetización formal desde las neurociencias de la educación, se identifican como responsables directos del proceso de aprendizaje de los niños y niñas, buscan herramientas y estrategias que promuevan la lectura y la escritura, aseguran el progreso de sus estudiantes, incluyen a otros agentes educativos en este importante reto e involucran a sus estudiantes en situaciones motivantes y significativas. Así mismo, los bibliotecarios escolares *denotan* y *detonan* la invitación a transgredir la concepción de la biblioteca escolar tradicional y nos incitan a pensar en posibles maneras de concebir las capacidades transformadoras de dichos ambientes de aprendizaje para velar por la protección de las trayectorias educativas de los y las estudiantes.

JULIA RUBIANO

Subsecretaria de Calidad y Pertinencia.

Secretaría de Educación del Distrito.



Experiencias pedagógicas del Plan de Fortalecimiento de las Bibliotecas Escolares

Biblioteca como espacio para el desarrollo humano

Colegio de Cultura Popular, en Puente Aranda

Mary Mateus, docente del área de lenguaje

Wilson Silva, almacenista

Categoría: Entornos escolares con activación de servicios bibliotecarios

En enero al llegar al colegio, el rector Leonel Umaña se dio cuenta de que la biblioteca no estaba funcionando. Él venía con la experiencia de trabajar en otra institución, en la que, a pesar de no contar con un bibliotecario, había puesto en marcha la biblioteca escolar. Además, el rector conocía muy bien el Plan de Fortalecimiento de Bibliotecas Escolares, así que no planeaba estar por debajo de las circunstancias y se puso manos a la obra.

—La lectura y la escritura son esenciales en la formación de los estudiantes —piensa Umaña, así que conformó un equipo de trabajo con la profesora de lengua castellana, Mary Mateus, el almacenista, Wilson Silva, y la profesional de acompañamiento de la SED, María Alejandra Castro.

Lo primero que hicieron fue acondicionar y recuperar el espacio, porque se encontraba en el abandono desde la pandemia. Armados de guantes,

tapabocas y gafas para los ojos, lo asearon y organizaron. Tuvieron que sacar objetos obsoletos y material echado a perder. Luego, organizaron y clasificaron los materiales con que contaban. Esta labor de memoria contable e inventario estuvo a cargo del almacenista Wilson Silva, quien encontró en el almacén del colegio un televisor que podía acondicionar en la biblioteca, un soporte para la pantalla y otros elementos que puso



al servicio del nuevo espacio. El rector gestionó la compra de mesas y de unos sillones puf para los usuarios.

La activación pedagógica corrió por cuenta de la docente Mary Mateus. Mientras la biblioteca terminaba de estar a punto, ella, apoyada en sus estudiantes de décimo grado, puso a circular varios libros en las aulas de clase con el objetivo de que los alumnos del colegio supieran que tenían una biblioteca escolar a su disposición. Leyeron en voz alta, conversaron sobre lo leído, escribieron y presentaron obras de teatro basadas en los libros. Mateus les pedía que eligieran a un autor o autora favorita, reseñaran su obra, diseñaran los personajes en plastilina o dibujaran acuarelas con las escenas de los libros. Con esos cuadros se organizaron exposiciones de arte en los salones. El colegio se convirtió en un epicentro para la literatura, el teatro y la pintura. Todo esto ocurría sin que todavía se abrieran las puertas de la biblioteca. A Mary Mateus le urgía abrirlas para que la biblioteca se convirtiera en lo que debía ser: un lugar de encuentro para los más diversos proyectos culturales, académicos e institucionales.

Sin embargo, la maestra Mateus no se sentía segura de organizar la biblioteca escolar. Fue entonces cuando llegó la valiosa ayuda de María Alejandra Castro, la profesional de acompañamiento del Plan de Fortalecimiento de Bibliotecas Escolares. Con la ayuda de un número cada vez mayor de estudiantes, Castro se puso al frente de la organización de los estantes, la rotulación y distribución de los libros. Así fueron conformando colecciones de referencia: ciencias sociales, bellas artes, tecnología y ciencias aplicadas, literatura, filosofía, psicología, entre otras.

Todo lo anterior fue un proceso de meses. La biblioteca recién abrió sus puertas a los estudiantes.

Los muchachos, al ver las paredes del nuevo espacio, se entusiasmaron con la idea de convertirlas en murales de grafiti y arte callejero, una corriente artística que les interesa. Por supuesto, el equipo de trabajo está de acuerdo con ello. La biblioteca aún no tiene nombre y la profesora



Mateus ha adelantado una campaña para encontrarlo. Mientras lo eligen, los estudiantes de décimo, quienes han liderado la apertura y recuperación del espacio, dan talleres en los distintos cursos del colegio acerca de la teoría del color y las técnicas que utilizarán para pintar con aerosoles y pinceles. Algunos estudiantes han propuesto títulos como *Voces libertarias* para la biblioteca, nombre que gana cada vez más fuerza. A su vez, mejoran sus técnicas con los aerosoles para que, sea cual sea el nombre, brille con luz propia sobre el muro detrás de los libros.

—¿Por qué decidimos abrir la biblioteca? —pregunta el rector, y él mismo contesta—: Por apertura y aprendizaje. Porque la lectura es la base de todo lo demás.

Wilson Silva, el almacenista, complementa:

—Por imaginación y concentración. Cuando leo, me voy imaginando todo lo que ocurre en el libro.

Y la maestra Mateus añade:

—Por vivir otras vidas, internarse en otras realidades y habitar otros mundos.

Castro, la profesional de acompañamiento del Plan de Fortalecimiento de Bibliotecas Escolares, ha aprovechado la apertura de la biblioteca para ofrecer talleres a los estudiantes y docentes sobre el acceso a la información en tiempos del ChatGPT.

—La biblioteca debe ser el lugar desde el que se lideren estas conversaciones. Hay que enseñarles a los estudiantes a usar la IA no para que les haga la tarea, sino para ayudarlos en sus procesos académicos, en los que ellos mismos deben verificar la información que les da la inteligencia artificial.



Del techo de la recién inaugurada biblioteca cuelgan carteles de colores que se extienden de lado a lado. En las guirnaldas hechas con recortes se leen varias reflexiones de los muchachos y muchachas sobre temas de interés. Hay invitaciones a ser críticos con la tecnología, a aprender a filtrar lo que se consume y a medir su impacto.

“Debemos distinguir qué es real y controlar el tiempo que invertimos en la pantalla para que no afecte nuestras responsabilidades y conexiones reales”, escribe una estudiante de décimo grado. Junto a ese mensaje, otro texto dice: “Es importante no creernos todo lo que vemos por internet e investigar en varias fuentes. Es importante no perder la capacidad de pensar”, sentencia otra alumna de 10-01.

El nacimiento de cualquier biblioteca debe ser motivo de celebración: es el lugar que alimenta el pensamiento crítico, la memoria y la imaginación. El espacio en el que ocurre la belleza de pensar.



Biblioteca sinfónica

Colegio Manuelita Sáenz, en San Cristóbal

Isabel Galindo, bibliotecaria escolar

PLAN DE
FORTALECIMIENTO
DE LAS BIBLIOTECAS
ESCOLARES

Categoría: Proyecto bibliotecario consolidado

En la biblioteca escolar del Colegio Manuelita Sáenz se reúne un grupo de niños y niñas con varios instrumentos de cuerda. Vivian Monroy, la profesora de cuerdas altas y cuerdas bajas, dirige el ensayo de los pequeños músicos preguntándoles sobre las impresiones que tuvieron al leer *Donde viven los monstruos*. Los niños y niñas mencionan palabras como *miedo*, *diversión* y *fiesta*. Monroy les pide que vitoreen al rey del libro y que lo hagan con más fuerza, como si realmente quisieran complacer al monarca. Las voces infantiles ganan en volumen e intensidad. Hay algarabía. Así, la profesora los prepara para que con las violas, violines y violonchelos, interpreten la música incidental del cuento de Maurice Sendak.

Al lado de los niños y niñas instrumentistas, un grupo de muchachos y muchachas de octavo grado se forma como promotores de lectura. Jimena Martínez es la profesora encargada de hacerlo. Lee en voz alta el libro de los monstruos, haciendo énfasis en los registros histriónicos de las voces. Pone a los jóvenes a leer, los detiene y los anima a releer las palabras con gracia y color. Las muchachas ríen y representan las escenas que sus compañeras van narrando. Es un proceso en el que los promotores de lectura en formación y los pequeños músicos se fusionan en un montaje que presentan delante de la comunidad educativa.

—¿Cuántos monstruos necesitamos? —pregunta Jimena Martínez.

Los adolescentes responden haciendo cuentas con sus dedos.



—Además del narrador, debemos ir pensando cómo vamos a diseñar las máscaras y los disfraces —añade la profesora, porque, cómo no, la representación teatral de la lectura en voz alta debe hacerse con todas las de la ley.

El año pasado, otro grupo presentó la obra tras varias semanas de ensayo. Este año, el nuevo grupo se prepara reuniéndose en la biblioteca del colegio, lugar que se ha convertido en el punto de encuentro de este fenómeno cultural y académico que combina lectura, teatro y música para la escena.

Isabel Galindo es la bibliotecaria detrás de todo esto. Fue a ella a quien se le ocurrió integrar los distintos grupos de estudiantes y las instituciones que se congregan en el colegio. Ella quiso fusionar, alrededor de la lectoescritura, los procesos pedagógicos de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, los Centros de Interés en convenio con la SED, como Compensar, y el año pasado, a los estudiantes de animación formados en los CREA de Idartes.

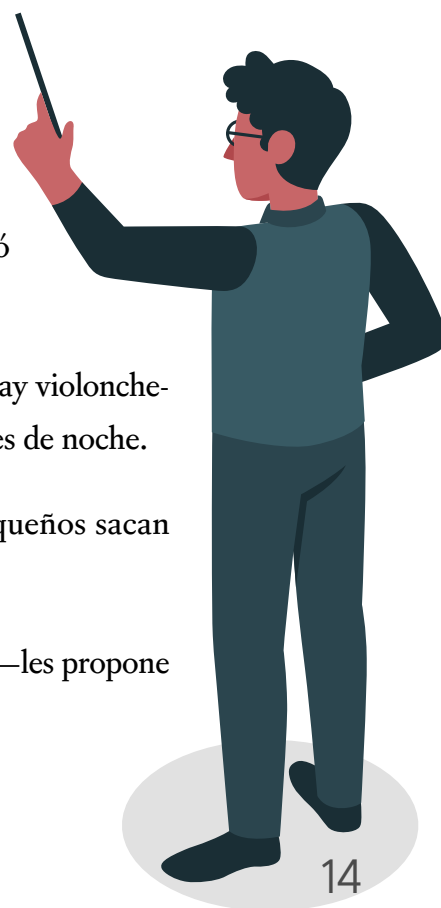
Galindo observó estas dinámicas particulares y quiso convertirlas en colectivas. Así, erigió a la biblioteca como el motor de este engranaje de vida y creatividad. Sin embargo, unir voluntades y esfuerzos institucionales alrededor de un mismo proyecto requiere visión y gran gestión. Isabel Galindo las tiene y, como bibliotecaria, habló con cada uno de los encargados sobre su propuesta, la cual fue muy bien recibida. Así nació *Biblioteca sinfónica* en el 2023.

Vivian Monroy les pide a los niños y niñas que tomen sus instrumentos. Hay violonchelos, violas y violines. Les pide que imaginen la escena del libro en la que es de noche.

—Y entonces todo estaba oscuro, oscuro, oscuro —les dice, y los pequeños sacan sonidos de las cuerdas.

—Digamos que pueden pasar el arco rápido con figuras muy pequeñitas —les propone la maestra.

Los niños lo hacen, como si fuera una tormenta, e imitan la lluvia.



—¿Y cómo sonaría un trueno? —los provoca la maestra.

Los niños ensayan la música incidental que acompaña la puesta en escena de *Donde viven los monstruos*.

Jimena Martínez sigue leyendo el libro frente a las muchachas.

—Y Max le contestó... —dice.

Las jóvenes responden:

—¡Te voy a comer!

La profesora les hace eco con un tono más grave y proyectado. Las promotoras de lectura repiten la respuesta, ahora con voces exageradas, que ya no son las de ellas, sino las de los monstruos, que poco a poco crecen dentro de sí y cobran forma para el montaje. Luego, Jimena Martínez les pide que se levanten y hagan un círculo. Una a una pasan al centro y representan al rey, mientras que las demás lo alaban o ignoran de distintas maneras.

Isabel Galindo, además de gestionar el gran proyecto de la *Biblioteca sinfónica*, se encarga de invitar a los demás profesores a que se integren al gran motor del colegio.

—Aquí confluyen todas las áreas —explica—, y me interesa que, además de las artes y la literatura, podamos hacer cosas chéveres con las ciencias sociales y las matemáticas, por ejemplo.

Por tal razón, Galindo, después de leer la novela gráfica *Los once*, que trata sobre la toma y retoma del Palacio de Justicia, ha promovido conversatorios en la biblioteca con estudiantes, profesores de sociales y víctimas de uno de los episodios más dolorosos de la historia colombiana. A su vez, encargó libros de matemáticas modernos y didácticos, que puso en circulación para que los profesores del área visitaran este gran centro cultural.

Los músicos ensayan la escena de un plácido paseo por el mar. La profesora Monroy les sugiere a un par de niñas tocar con sus dedos



las cuerdas del violín para marcar el ritmo de las aguas que conducen la barca por la corriente de los sonidos del violonchelo que las va guiando. Las promotoras y promotores de lectura viajan en un bote imaginario, mientras la voz de la narradora cuenta la historia que ocurre en dos lugares al mismo tiempo: en la biblioteca del Colegio Manuelita Sáenz y en la inmensidad del mar, cuyas aguas brotan del milagro sinfónico y narrativo de esta biblioteca inolvidable.



Transiciones armónicas

Colegio Saludcoop Sur, en Kennedy

Marcela Rolón, bibliotecaria escolar

PLAN DE
FORTALECIMIENTO
DE LAS BIBLIOTECAS
ESCOLARES

Categoría: Bibliotecas transformadoras

La biblioteca Fernando Soto Aparicio funciona en la sede A del colegio SaludCoop Sur. En esta sede toman las clases los grados de secundaria y algunos de primaria. Los niños y niñas de primera infancia están en la sede B de la institución. A Marcela Rolón, la bibliotecaria, esto no la dejaba en paz. Quería que los pequeños tuvieran más acceso a los libros, a la ludoteca, al cuarto de espejos y a los salones con mesas largas de ese gran espacio de dos pisos, con numerosas estanterías de literatura colombiana, libros álbumes, libros científicos y de referencia.

Junto a los anaqueles de los libros hay dinosaurios pintados con témperas, figuras de cartón de astronautas del tamaño de un niño y fanzines que reseñan a *Frankenstein*, *Crónicas marcianas* y *El cuento de la criada*. Hay carretes de películas de papel, cámaras de cartulina negra y tarjetas de agentes secretos, manufacturadas por los mismos estudiantes en el marco de un convite literario en clave de ciencia ficción, organizados por Rolón, que respondía a la pregunta: “¿Qué pasaría si...?”.

Marcela Rolón se hace seguido esa pregunta: ¿Qué pasaría si me asocio con las docentes para traer a los niños de primera infancia a la biblioteca? ¿Qué pasaría si nos organizamos y hacemos cosas? ¿Qué pasaría si...? Motivada por las respuestas que encontró en sí misma y en los diálogos con las distintas docentes, la bibliotecaria creó el proyecto *Transiciones armónicas* en 2022. Una iniciativa que se toma el colegio e integra a las sedes durante toda una jornada, a través de un recorrido que

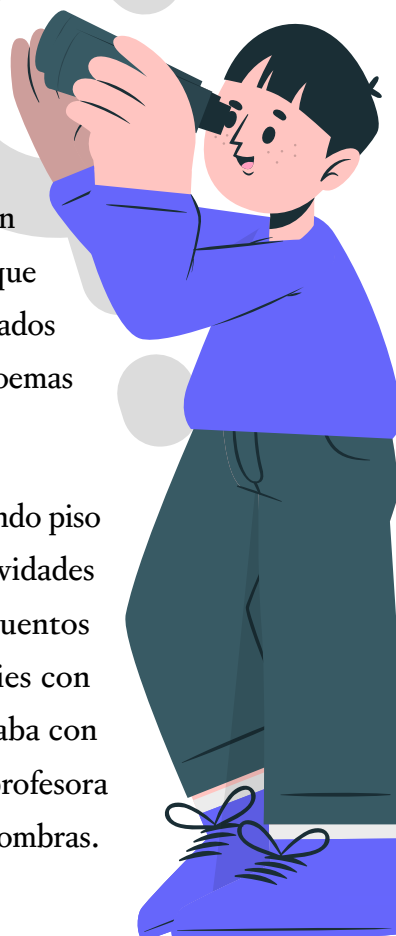


propone estaciones en distintos lugares: el salón de audiovisuales, la sala polivalente, el comedor, el pasillo y termina, cómo no, en la biblioteca, con el fin de que los niños y niñas se familiaricen con el colegio, lo reconozcan, lo aprecien y aprendan muchas cosas mientras se asombran y divierten.

—En nuestra última transición, un profesor de la tarde organizó un taller de robótica en audiovisuales, entonces los niños de preescolar se fueron con la consciencia de que en nuestro colegio es posible hacer robots —cuenta Rolón, quien complementa la historia—. En el comedor, se ubicó una enfermera que les habló a los estudiantes de la importancia de la dieta y la comida saludable. En el pasillo, la profesora de ciencias dedicó el espacio a los dinosaurios y en el polivalente estuvo el profesor de teatro, con un taller muy interesante sobre las emociones y el arte.

Preparar el día de la transición armónica lleva tiempo. Implica el trabajo de varios docentes, grupos de estudiantes involucrados en las actividades académicas, grupos de personas involucradas en la logística y, por supuesto, la labor de la bibliotecaria y la biblioteca, que funcionan como el eje en torno al cual gira todo lo demás. El año pasado una de las transiciones tuvo como tema “La luz y la sombra: el día y la noche”. Entonces, tuvieron que escenificar ambientes de aprendizaje específicos. Se oscureció el primer piso de la biblioteca tapando los ventanales y sellando cualquier entrada de luz natural. Los estudiantes, docentes y la bibliotecaria diseñaron un laberinto que atravesaba bosques, desiertos y cuevas, en el que los niños se encontraban con estudiantes de secundaria de los grados décimo y undécimo, quienes les cantaban canciones, recitaban poemas o contaban historias.

Los niños y niñas continuaron con el recorrido. Subieron al segundo piso de la biblioteca, donde se encontraba la luz y otra serie de actividades relacionadas. Allí, los estudiantes de secundaria les leyeron cuentos motores que los pusieron a estirar los brazos, a tocarse los pies con las manos y a saltar como ranitas por el espacio. El sol calentaba con energía y la actividad física se tomó el día. En compañía de la profesora de lenguaje Esmeralda Niño, se ofrecieron talleres de teatro de sombras.



Los niños y niñas se lo gozaron a tal punto que Marcela Rolón decidió mantener los talleres durante todo el año en la biblioteca para quien quisiera tomarlos.

Afuera, en el pasillo, la profesora de ciencias Nidia Pedraza, junto a sus estudiantes de bachillerato de los grados séptimo y octavo, les enseñaron a los niños sobre los animales diurnos y nocturnos en distintos pisos térmicos y diversos ecosistemas. Además, como los alumnos de bachillerato estaban estudiando la luz en clase de ciencias, prepararon juegos ópticos de luces y sombras en la sala de audiovisuales para explicarles a los niños y niñas las longitudes de onda, la refracción de la luz y los colores.

Transiciones armónicas es un proyecto concebido para crear ambientes de aprendizaje significativos, con recorridos guiados por estudiantes de bachillerato, con el fin de que los más pequeños conserven recuerdos para toda la vida a través de la exploración y el juego con la ciencia, el arte y la literatura. Esto crea un vínculo especial entre los adolescentes, niños y docentes, quienes se asocian y trabajan en un plan común.

La biblioteca escolar es el corazón desde el que se irriga la fuerza vital para este proyecto, que suma diversas voluntades. Es el espacio en el que se encuentran los docentes y estudiantes del colegio, gracias a la curiosidad e inquietud de la bibliotecaria Marcela Rolón, que se atrevió a contestar la pregunta fundacional de la ciencia y la imaginación: “¿Qué pasaría si...?”. Parte de la respuesta se encuentra escrita aquí. La otra gran parte palpita en la potencia de las bellas posibilidades de lo que aún está por venir. La bibliotecaria y las docentes de este colegio harán que sucedan muchas cosas más.



De loma en lomo por Mochuelo Alto

Colegio Mochuelo Alto, vía Pasquilla, en Usme.

Yesid Álvarez, docente del área de lenguaje

PLAN DE
FORTALECIMIENTO
DE LAS BIBLIOTECAS
ESCOLARES

Categoría: Biblioteca escolar extendida a la comunidad

Un grupo de niños y niñas camina por las veredas de Mochuelo Alto. Atraviesan un camino de tierra rodeado de cultivos de papa, refugios para perros abandonados y lomas que se extienden en el horizonte. Algunos de los niños corren, otros recogen palos, y un par de niñas rodean a Canelo, el burro de la institución educativa, a la espera de su turno para montarlo. Yesid Álvarez, el profesor y director de tercer grado, detiene al asno con cuidado, baja a los niños que van sobre su lomo y, con el mismo cuidado, sube a las niñas que sonríen sentadas sobre el burrito. Al lado de la caravana, Yenni Rocío Martínez, la profesional de acompañamiento de la Secretaría de Educación, lee cuentos que los estudiantes escuchan con atención.

—Esa casa que se ve allá —señala Yesid Álvarez— es de la señora que nos enseñó a hacer envueltos de tres puntas.

La casa, en la distancia, se ve pequeña y lejana, confundida entre las colinas y nubes de la vereda. Más temprano, en el salón de clases de la I. E. Mochuelo Alto, los niños escribieron en sus cuadernos la receta de esos envueltos de maíz. Ahora recorren la vereda en un trayecto más corto, pero con las mismas intenciones pedagógicas: integrar a los estudiantes con los campesinos y sus conocimientos ancestrales, visitar los espacios simbólicos del territorio y despertar la conciencia crítica y ecológica, mientras se lee, se escribe y se trabaja con la memoria e identidad.





Canelo lleva en sus alforjas libros para leer. Al visitar las casas de los campesinos, los niños y niñas comparten las historias de esos libros, y las señoras y los señores les enseñan sus oficios. Luego, en el aula, los niños escriben sobre esas experiencias. El burro, de pelaje café y orejas largas, sirve como biblioteca móvil durante los recorridos. El profesor Álvarez se percató de que Canelo era un símbolo y un puente, una conexión entre todos, así que consiguió un burro de peluche y amplió su estrategia bibliotecaria: enviar a Canelo de algodón a la casa de cada uno de los estudiantes, con la noble y divertida tarea de leer y escribir en familia.

En el salón los niños y niñas muestran los libros que están leyendo: *Fábulas de Tamalameque: Los animales hablan de paz*, de Manuel Zapata Olivella; *El zorrillo abandonado*, de Irina Korschunow, y *Desafío de fútbol*, de Ulf Blanck. Los pequeños cuentan en voz alta de qué se tratan.

—Somos *explorartistas* —dice uno de los niños.

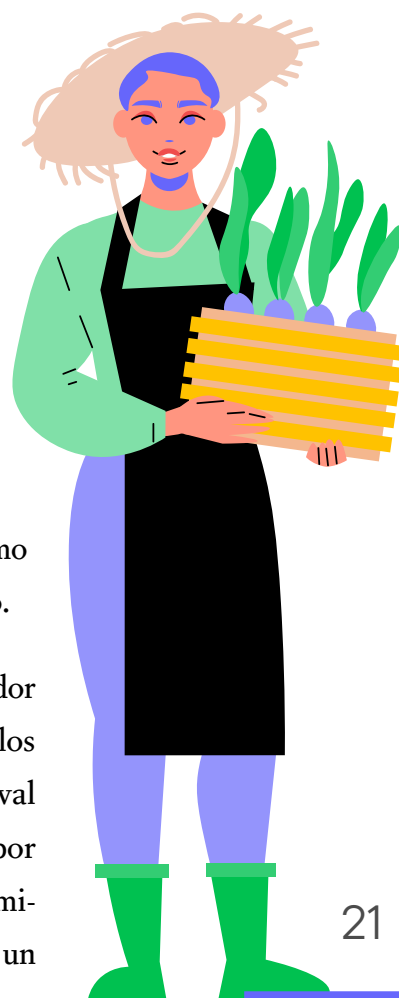
El profesor Álvarez pregunta qué significa eso y el niño responde:

—Investigar qué hacen los campesinos para mostrárselo a todo el mundo.

El maestro invita al grupo a cantar alguna canción de las que han preparado para la obra de teatro que están montando. Hay varias rumbas campesinas y una ranchera. La letra de esta última habla de un burro que se enamora de una mula. Los niños y niñas cantan con alegría.

—Para mí el canto es fundamental —explica Álvarez—. Así aprenden cómo suenan las palabras y cómo se escriben, mientras se las gozan cantando.

En un salón que queda en el segundo piso hay unas mesas largas. Alrededor de ellas, un grupo de padres de familia confecciona las máscaras que los niños y niñas usarán en la obra de teatro que presentarán en el Festival Campesino. En la obra, los animales de la vereda se ven amenazados por un grupo de seres extraños que están deforestando los bosques, contaminando las aguas y dañando el ecosistema. Los animales le piden ayuda a un



grupo de niños, quienes se confabulan para evitar que los seres extraños sigan con la destrucción de la naturaleza. La obra es invención de los estudiantes de tercer grado, bajo la dirección del maestro Álvarez y la colaboración del profesor de teatro.

Las máscaras son hechas con cartón, plástico, alambre y otros materiales reciclables que los papás y mamás han traído al colegio. En la creación de los disfraces se han involucrado, de manera libre y creativa, niños, niñas, padres, madres y abuelas. Las máscaras de los seres extraños son monstruosas y divertidas. Tienen cornamentas, varios ojos y otros detalles fantásticos. Las máscaras de los animales son de abejas, gallinas, cerdos y perros. El líder de los animales, cómo no, es el burro. Lo representa el profesor Álvarez, quien ha logrado que esta invención, nacida de las voces y mentes de los pequeños, sirva como pilar de integración entre la comunidad de la I. E. Mochuelo Alto.

Canelo continúa su recorrido por la vereda. La caravana se detiene en la Casa Embrujada, una construcción de paredes agrietadas, devorada por la maleza, en la que los niños y niñas recrean historias de fantasmas y de tradición oral. El trayecto sigue: Canelo sube una pequeña pendiente y el profesor lo amarra a una cerca. El grupo camina hasta el Árbol de la Sabiduría, un gigante centenario que se levanta en el paisaje. El profesor Álvarez invita a los niños y niñas a que abracen el tronco del imponente pino, le confíen sus tristezas y alegrías, y le pidan ser fuertes, tal como lo son las profundas raíces del árbol.

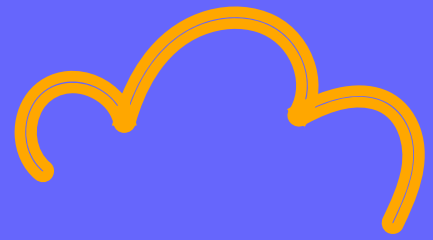
El grupo de pequeños y pequeñas se aferra al enorme tronco. Lo abrazan con sus brazos estirados. El maestro Álvarez les habla de la importancia de los árboles, de cómo purifican el aire, mantienen los ríos limpios y sirven como refugio para los animales. Al fondo suena el canto de un copetón.

Una de las niñas sonríe y exclama:

—¡Como en la obra de teatro!

Mientras tanto, algunos chiquillos se desprenden del gigante vegetal y corren para buscar a Canelo, que los espera con sus alforjas llenas de libros, para emprender el regreso al colegio Mochuelo Alto.





**Experiencias
pedagógicas del Plan
de Fortalecimiento de la
Lectoescritura**

En Suma-paz sumamos lecturas

Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela IED, en Sumapaz

Lorena Saavedra, docente

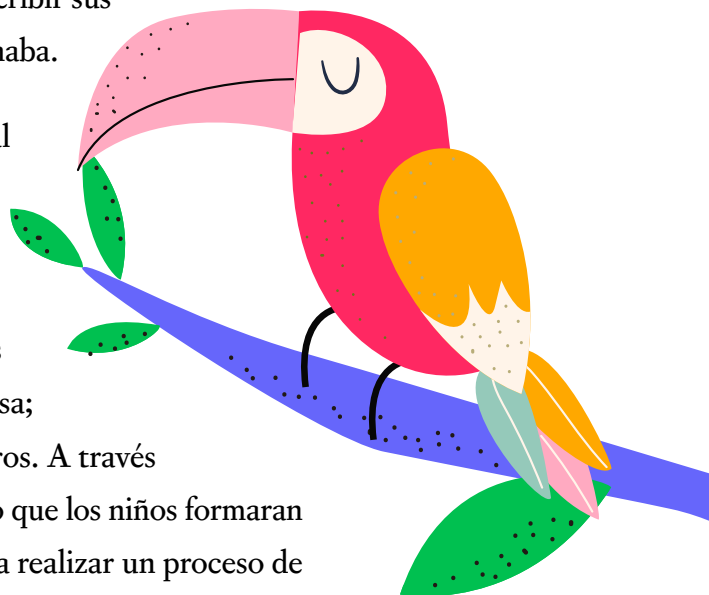
PLAN DE
FORTALECIMIENTO DE
LA LECTOESCRITURA

Categoría: Todos los estudiantes de grado primero aprendieron a leer y escribir

Lorena Saavedra llegó al colegio en marzo como docente del aula multigrado, a cargo de cuatro estudiantes. Dos de los niños estaban en primero, uno en transición y otro en quinto. Lo primero que hizo fue imprimir el material del Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura y prepararlo para sus clases. Luego, aplicó el diagnóstico de *Aprendamos Todos a Leer* (ATAL) y así pudo determinar el nivel en el que se encontraban sus estudiantes. El desafío era grande, pues el niño de transición jamás había asistido al colegio, lo que le generaba frustración al ver que los demás ya sabían escribir sus nombres, leer oraciones y aplicar destrezas que él aún no dominaba.

La profe Lorena empezó a trabajar con el niño de transición, al mismo tiempo que lo hacía con los de primero. Utilizó estrategias del Plan de Fortalecimiento, como el componedor de palabras, el *lectómetro* y el texto sobre el Parque Natural del material ATAL. Este libro presenta a los animales como personajes entrañables: Octavio, el oso perezoso; Irene, la iguana ingeniosa; Adela, la ardilla amistosa; y Jorge, el jaguar juguetón, entre otros. A través de ellos, trabajó los sonidos y la conciencia fonológica, haciendo que los niños formaran las letras y los animales con plastilina. Además, aprovechó para realizar un proceso de remediación con el niño de quinto, que tenía dificultades con la *b* y la *d*.

Algunos animales del Parque Natural, como la danta, la ballena y el jaguar, no eran conocidos por los niños. La maestra se los mostró en varios videos que los fascinaron, al imaginar que un cetáceo enorme vivía bajo las aguas del mar, a cientos de kilómetros del Páramo de Sumapaz. Les encantó el jaguar y amaron hacerlo en plastilina, con su pelaje pardo, manchas misteriosas y colmillos largos. Así aprendieron que la *j* es de



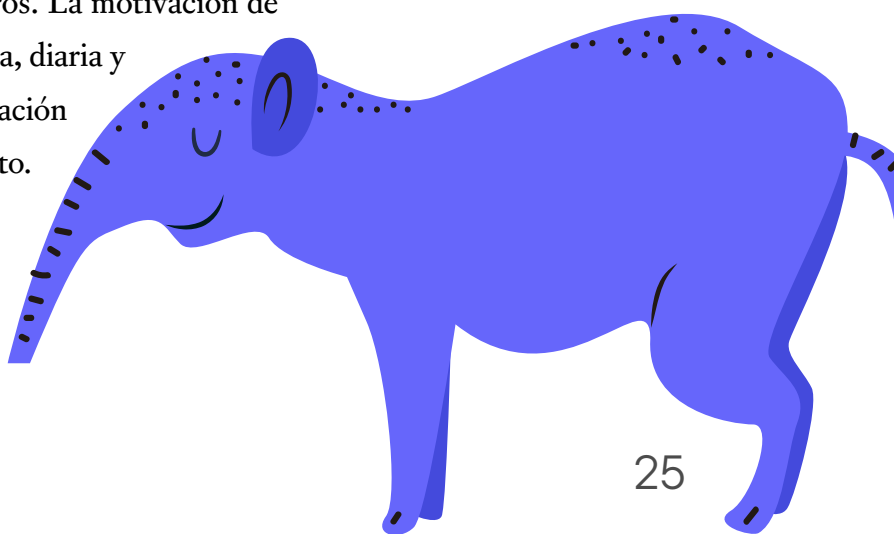
jaguar y la *n* de *nutria*. El interés por los animales facilitó la adquisición de conciencia sobre los fonemas y el aprendizaje de su escritura.

En mayo, Lorena Saavedra aprovechó la llegada de los escarabajos. El colegio y las veredas se poblaron de coleópteros, y los niños, asombrados, quisieron saber más sobre ellos. La profesora investigó junto con sus estudiantes sobre los insectos de la cordillera de los Andes. Descubrieron que había varias especies, como el escarabajo rinoceronte, y se familiarizaron con sus dietas y funciones ecológicas, mientras que aprendían a pronunciarlos con sus bocas y a escribirlos en sus cuadernos, con el mismo interés que lo hicieron con los animales de la selva y el océano.

La profe Lorena suele hacer caminatas con sus estudiantes, sentarse en la pradera y dar clases al aire libre. En esas ocasiones, los niños inventan y cuentan historias, fomentando la oralidad y creatividad. La maestra aprovecha esas salidas para relacionar las letras y palabras con los árboles y pájaros que ven, así como con los saberes campesinos que ella desconoce. Por ejemplo, para enseñar la *v* de *vaca*, les preguntó a los niños sobre este rumiante. Ellos le explicaron acerca del ordeño, los horarios para realizarlo y el trabajo con los terneros. Además, hablaron del queso y del arequipe, productos que conocían bien porque los fabrican en sus casas. Así, la *a* no solo es de *ardilla*, sino también de *arequipe*.

En junio, todos los niños, incluido el de transición, ya leían y escribían con fluidez. Reconocían las letras en diversas combinaciones y formaban palabras, frases e incluso pequeñas historias. El mayor logro fue que el niño de transición aprendiera a leer en un par de meses y se nivelara con sus compañeros. La motivación de trabajar con los demás, la metodología sistemática, diaria y explícita del Plan de Fortalecimiento, y la orientación de la profesora Lorena Saavedra lograron este éxito.

Tras las vacaciones de mitad de año, la maestra implementó una nueva estrategia: invitó a los niños a llevarse libros a casa para leer en familia, como cuentos y libros álbumes. Al principio, los padres o madres leían en voz alta, pero ahora son los niños quienes les leen a



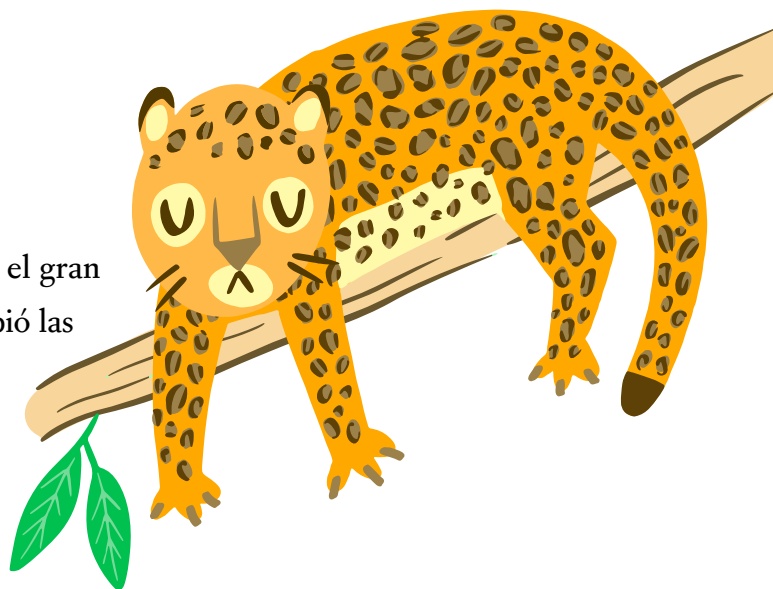
sus progenitores. En un video se observa al niño de transición, vestido con una camisa roja y un sombrero negro, leyendo *Pinta ratones* a su padre, quien lo escucha con mirada atenta. Están sentados, rodeados de árboles, bajo la luz del sol, mientras el niño, con voz tierna y acompañada, narra la historia.

La profe Lorena conoce muy bien el marco teórico del Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura y la neurociencia que lo respalda. Por ello, ha basado su metodología en la conciencia fonológica. Sus estudiantes tienen cuadernos de cartulina hechos a mano, donde pegan recortes con fotografías del páramo: frailejones, montañas y lagunas. Junto a las imágenes, hay un poema escrito por el niño de transición:

El páramo tiene su ruana
una ruana sin cardar
lo hizo con frailejones
y maticas del Sumapaz.

Este bello haikú sobre el Páramo de Sumapaz sintetiza el gran logro de la profesora Lorena Saavedra. Ella misma escribió las siguientes palabras, que concluyen esta crónica de lectoescritura en Sumapaz:

“Son niños que se caracterizan por ser de origen campesino. Sus familias habitan en el territorio sumapaceño y en los alrededores de la vereda. Los niños de primer grado llenan el aula de risas y energía contagiosa. Con sus uniformes cuidados y sus rostros brillantes de curiosidad, estos pequeños se concentran en sus tareas con una mezcla de entusiasmo y asombro. Sus ojos reflejan el paisaje montañoso y verde que rodea la escuela, mientras comparten historias y juegos con una camaradería natural. A pesar de los recursos limitados, el aula es un lugar vibrante donde el deseo de aprender y la calidez humana son evidentes en cada rincón”.



Actifamily: familias activas, niños felices

PLAN DE
FORTALECIMIENTO DE
LA LECTOESCRITURA

Colegio Minuto de Buenos Aires, en Ciudad Bolívar

Sandra Segura, docente

Categoría: Todos los estudiantes de grado primero aprendieron a leer y escribir

En 2019, la profesora Sandra Segura cursó el Diplomado en Lectura y Escritura, ofrecido por el Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura en alianza con la Universidad Javeriana. Este diplomado cambió su perspectiva sobre la enseñanza. Las docentes la hicieron reflexionar, y las clases la interpelaron, haciéndola poner en duda muchas creencias que daba por sentadas. Su primer reto fue vencer su propio ego, pues durante años había estado acostumbrada a enseñar la lectura de una manera determinada. El material de *Aprendamos Todos a Leer* le proponía otros métodos y estrategias que la retaron a nivel personal. En las sesiones de formación, los procedimientos funcionaban muy bien, pero era el momento de aplicarlos con sus estudiantes en el aula.

En el colegio Minuto de Buenos Aires, en Ciudad Bolívar, se asoció con la otra docente encargada de primero. Juntas se dedicaron a reforzar la velocidad lectora de los niños y niñas a través del *lectómetro*, una estrategia que mide las palabras que un niño puede leer en un minuto. Dieciséis el lunes, dieciocho el martes, veinte el miércoles, veinticinco el jueves y treinta y dos el viernes, casi como una maratón de palabras. Los textos cortos retaban a los estudiantes a leer cada vez más palabras por minuto. La profe Sandra priorizó el *lectómetro*, ya que esta estrategia es fundamental para que los niños y niñas automaticen la lectura. A través de este ejercicio sistemático, los lectores primerizos dejan de descifrar letra



por letra y comienzan a reconocer frases completas, creando nuevas redes neuronales en sus cerebros para leer, escribir y desarrollar el lenguaje. De ahí la importancia de la frecuencia y la repetición: la automatización para mejorar la comprensión lectora y la adquisición de vocabulario.

La profe Sandra estaba dichosa. Lo que había aprendido en el Diplomado en Lectura y Escritura daba buenos resultados con sus estudiantes. Sin embargo, llegó el año 2020, y con él, la pandemia y el confinamiento. Debido a la emergencia sanitaria, se suspendieron las clases presenciales, y las lecciones tuvieron que impartirse de manera virtual. Fue entonces cuando involucró a las familias. Las docentes de primero continuaron utilizando las estrategias de *Aprendamos Todos a Leer*, pero ahora a través de orientaciones remotas, clases virtuales y con el apoyo de los padres y madres de familia. Cuando volvieron al colegio en 2021, la profe Sandra descubrió, con satisfacción, que las estrategias de ATAL habían dado buenos resultados, aunque podrían haber sido aún mejores sin la pandemia de por medio.

Las docentes aplicaron el componedor de palabras, otra estrategia de *Aprendamos Todos a Leer*. Con ella, los niños descubrieron la relación casi mágica y a veces insospechada entre los trazos y los sonidos. El componedor es como un brazalete con surcos de letras que se pueden girar para formar palabras. Este juego permite a los niños aprender los grafemas, reforzar los fonemas y comprender el principio alfabético. Nini Rey, la profesional de acompañamiento del Plan de Fortalecimiento de la Lectoescritura, se integró muy bien al equipo del colegio. En la planeación conjunta con la docente Sandra Segura, acordaron reforzar el componedor de palabras. Juntos, elaboraron varios componedores a mano con los niños y niñas, utilizando rollos de cartón que luego pintaron con colores, sobre los que pegaron tiras de cartulina con letras.



—La lectura y la escritura son el mejor regalo que podemos darles a nuestros niños —afirma la profe Sandra, quien sabe que la escuela es el lugar donde los niños y niñas desarrollan más a menudo las competencias de lectoescritura. Como maestra encargada de enseñarles a leer, pone toda su energía, creatividad e inteligencia en hacer el mejor trabajo posible. Sabe que es el resultado de la suma de todos sus maestros, maestras

y aprendizajes. Por eso, aplica en el aula lo aprendido en sus diversas formaciones académicas, como aquel diplomado que le cambió su perspectiva sobre la enseñanza de la lectoescritura.

—A mí me encanta enseñar a leer y ser profesora de primero. Gran parte de esa esencia viene de *Aprendamos Todos a Leer* —afirma con convicción.

El *lectómetro*, al igual que el componedor de palabras, se trabaja tanto en el colegio como en casa. “Sin la ayuda de las familias no sería posible, porque medir la velocidad lectora de treinta niños en clase es muy difícil. Gracias a la participación activa de las madres y padres, sus hijos han mejorado en lectoescritura”. La profe Sandra también envía actividades semanales como colorear en familia o resolver sopas de letras con valores humanos. Estas actividades los vinculan desde el juego y la educación, y fomentan el tiempo compartido en familia. Tanto la profesora como los estudiantes llevan bitácoras, que los niños y niñas van componiendo con sus propias letras, dibujos y recortes de actividades del material *Aprendamos Todos a Leer*, creando un registro detallado de su aprendizaje en lectura y escritura.

Actifamily es un proyecto colaborativo que integra a las familias de los niños en los procesos de lectoescritura, a las docentes del colegio Minuto de Buenos Aires y a la profesional del acompañamiento del Plan de Fortalecimiento. Todo gira en torno a la visión y sensibilidad de la profe Sandra Segura, comprometida en hacerles el mejor regalo a sus estudiantes: enseñarles a leer y escribir.



Emocionarte leyendo

PLAN DE
FORTALECIMIENTO DE
LA LECTOESCRITURA

Colegio Kimmy Pernía Domicó, en Bosa

Mayra Alejandra Páez, docente

Fabiola Rivero, docente

Categoría: Procesos de remediación y recuperación de aprendizajes
en grados segundo y/o tercero

El salón de tercer grado está decorado con carteles. Hay dibujos y textos con cartas que las niñas y niños se han enviado entre sí. En una cartulina rosada, del tamaño de un octavo, se lee: “Para: Fabiana Villero. Yo quiero darte esta recomendación porque este libro es muy bonito. Se llama *La niña más pequeña del mundo*”. Al lado, en otra cartulina, se encuentra la respuesta de Fabiana con el dibujo de un muñequito rubio y la lectura sugerida: “Te recomiendo *El Principito*. Mi parte favorita es cuando llega a la Tierra”. En uno de los costados del salón, sobre un gran ventanal de vidrio, hay un letrero con la pregunta: “¿Estás preparado para emocionarte leyendo?”

Estas cartas, colmadas de recomendaciones literarias, que se extienden por las paredes del salón, son llamadas “Pasaportes literarios”.

En ellos, como si de pasaportes de viaje se tratara, los niños y niñas reseñan las lecturas que van realizando: el título, el autor y las partes que más les gustaron, como si fueran guías de viaje a los distintos países imaginarios que han visitado.

Títulos como *El terror de sexto B*, *El duende y el robot*, *Carmen dijo que sí* y *El abuelo rojo* aparecen en los pasaportes de lectura, cuya artífice es la profesora Mayra Alejandra Páez, directora del curso 304.

Para lograr esta cultura lectora en sus estudiantes, la profe Mayra Alejandra tuvo que aplicarse a fondo para que los



niños y niñas que leían menos palabras que los otros, avanzaran a la par del grupo. Se basó en las orientaciones del Plan de Fortalecimiento de la LECTOESCRITURA y aplicó el diagnóstico de *Aprendamos Todos a Leer* (ATAL), donde se plantea que un niño debe leer ochenta palabras por minuto. En busca de esa meta, la maestra realizó procesos de remediación sistemáticos, aplicando numerosas pruebas con el *lectómetro*.

—Al principio del año, cuando les hice la prueba, había estudiantes que leían diez o doce palabras por minuto; ahora leen más de ochenta. Algunos llegan a cien o ciento veinte. Tengo una niña que lee doscientas —comenta, orgullosa de sus aprendices y de las pruebas permanentes que ha aplicado en el aula.

—Cada vez que hago las pruebas, los niños toman nota del total de palabras leídas. Si es necesario, les digo cuántas les faltan. Lo vuelven a intentar hasta que lo logran. Es un proceso constante que evalúo casi todas las semanas. Es un proceso formativo, por eso debe ser sistemático —enfatisa la profe Mayra Alejandra, quien también se ha ocupado, con la misma tenacidad, de la comprensión lectora de sus pequeños. Para ello, ha aplicado pruebas diagnósticas frecuentes, basadas en ATAL, pero añadiendo lecturas propias, las cuales selecciona con su apetito de lectora voraz e intención pedagógica.

En esta búsqueda, la profe Mayra Alejandra se asoció con Fabiola Rivero, la maestra de sociales y directora del curso 303. Juntas se propusieron trabajar los procesos de lectoescritura, al tiempo que enseñaban historia y geografía.



El punto de encuentro fue Bogotá y los hechos históricos de la ciudad. De esta manera, acordaron leer *El abuelo rojo*, una novela infantil de Isaías Romero Pacheco que narra el Bogotazo desde la perspectiva de una niña y la tierna relación que tiene con su abuelo, en la época de Jorge Eliécer Gaitán. La profe Mayra Alejandra, amiga del autor del libro, le pidió permiso para grabar la novela en varios capítulos de audio, con el fin de facilitar el acceso de sus estudiantes. Ambas profesoras enviaron los capítulos por los grupos de WhatsApp, para que los niños y sus familias los escucharan, como si se tratara de una radionovela, en la intimidad de sus casas. En el salón de clases comentaron los capítulos. Si, por alguna razón, algunos

niños o niñas no los habían logrado escuchar, las profesoras reproducían *El abuelo rojo* durante las clases, utilizando altavoces portátiles. Estas sesiones fueron memorables y los estudiantes las recuerdan con emoción.

A su vez, la profe Mayra Alejandra aplicó la prueba del *lectómetro* con fragmentos de la novela infantil y, como estrategia para la comprensión lectora, pidió a los estudiantes que diseñaran los personajes del libro. Los niños y niñas, ayudados por sus padres, en su mayoría dedicados al reciclaje, los construyeron utilizando cartón, vidrio y metal, vinculando a los personajes con los oficios de sus familias.

—Esta fue la manera de evaluar la comprensión lectora y sus tres niveles: literal, inferencial y crítico —explica la profe Mayra Alejandra, quien, basada en las pruebas de ATAL, ha logrado crear sus propias estrategias para reforzar y evaluar los procesos de lectoescritura.

La maestra aprovechó los personajes que diseñaron los niños y sus familias para preguntarles sobre la historia leída, reforzando aún más la comprensión lectora y trabajando la oralidad. Además, les leyó en voz alta pasajes de la novela y relacionó las letras importantes del libro, como la *g*, la *l* y la *c*, con Gaitán, liberales, conservadores y Colombia, fortaleciendo la conciencia fonológica, mientras los niños y niñas aprendían sobre historia y narrativa. *Emocionarte leyendo* es un proyecto que involucra

el español, la literatura, las ciencias sociales,

las artes plásticas, la lectura, la pro-

ducción textual y la oralidad. Es

una apuesta basada en los prin-

cipios y procesos del Plan de

Fortalecimiento, que forma lec-

tores y lectoras desde la niñez. Los

estudiantes van consignando en sus

pasaportes literarios los viajes que

realizan a través de los libros, y

recomiendan con emoción sus

lecturas favoritas.



Una aventura en el tiempo

Colegio El Libertador, en Rafael Uribe Uribe

Óscar David Pacheco, docente

PLAN DE
FORTALECIMIENTO DE
LA LECTOESCRITURA

Categoría: Procesos de aprendizaje de la lectura y la escritura que involucren de manera transversal otras áreas en grados segundo y/o terceros

Los niños y niñas de segundo grado continúan su aprendizaje de la lectura y la escritura investigando sobre sus familias. ¿Cómo se conocieron papá y mamá? ¿Dónde nació la abuela? ¿Qué antojos tenía mamá cuando quedó embarazada? ¿De qué color son los ojos de Motas, el perrito de la casa? ¿Y la gata, Lupe, por qué es tan consentida? Además, los niños y niñas se convierten en cronistas de las vidas familiares. Narran en sus cuadernos qué hicieron el fin de semana, qué película vieron, cómo fue el paseo y ese chapuzón en la piscina con los primos.



La familia es lo primero. Es la piedra fundacional, el primer nivel. Al observar los cuadernos de los estudiantes, se puede leer, con sus propias letras manuscritas, por ejemplo: “En esta fotografía, mi mami y mi papi estaban empezando su relación. Así fue como se conocieron. Luego se fueron a vivir a Bosa”. O: “Les presento a mi amigo peludo, que era uno de los integrantes de la familia. Pero una terrible enfermedad se lo llevó al cielo”. Estas historias están acompañadas de recortes de fotografías o dibujos alusivos. Hay imágenes de bebés recién nacidos y los niños y niñas, con sus tiernas caligrafías en formación, reseñan su propio nacimiento y el de sus hermanos. Con las historias de su árbol familiar, los estudiantes fortalecen su conciencia fonológica y dominan el principio alfabético, necesario para leer y escribir.

Óscar David Pacheco es el profesor detrás de esta estrategia. Es el director de segundo grado en el colegio El Libertador y ha estado con los niños y niñas desde primero, acompañándolos durante dos años. En esta primera “estación del tiempo”, como él

la llama, el profesor selecciona cuentos o textos informativos sobre la familia. Luego, apoyado en el *lectómetro*, fomenta la lectura de los estudiantes, quienes, motivados por la investigación sobre sus propios orígenes, leen con mayor entusiasmo. Hay un deseo que los lleva a leer mejor. “Es un hecho indudable que los afectos son clave para el aprendizaje de la lectura y la escritura”, asegura el profe Pacheco, a quien los padres y madres agradecen, porque su método ha logrado vincularlos más con sus hijos, permitiéndoles compartir a través de sus recuerdos y relatos, mientras los niños avanzan en lectura y escritura.

—Antes, a mi nieto le costaban muchísimo las palabras con sílabas como *pre*, *tra*, *bru*— comenta la abuela de uno de los estudiantes—, pero ahora ya las sabe y le gusta pronunciarlas —añade.

Otra madre de familia, proveniente de Antioquia, respalda esta afirmación:

—Cuando llegamos a Bogotá, mi niña era muy tímida, pero después de estar en este curso, ha soltado muchísimo.

Esto se debe a que el profe Pacheco no solo trabaja la lectura y la escritura, sino también la oralidad. Los niños y niñas deben exponer los hallazgos de sus investigaciones familiares ante el grupo, lo que ha fortalecido tanto sus discursos orales como su confianza en sí mismos.

La segunda “estación del tiempo” es el barrio. Los estudiantes deben investigar sobre las calles donde viven, su fundación e historia, los vecinos, la plaza de mercado, la tienda de la esquina o la glorieta de la Virgen. Esta ha sido una gran aventura, sobre todo para las familias migrantes, que no conocían mucho sobre el barrio inglés, donde residen. Leer y escribir sobre este entorno les ha brindado una perspectiva histórica y los ha ayudado a ubicarse mejor en su comunidad.

—Mi hija se asombró mucho al saber cómo eran los buses de antes, los que parecían usar tirantas, porque eran muy diferentes de los Transmilenios —comenta una madre venezolana sobre la experiencia de su hija en el colegio.

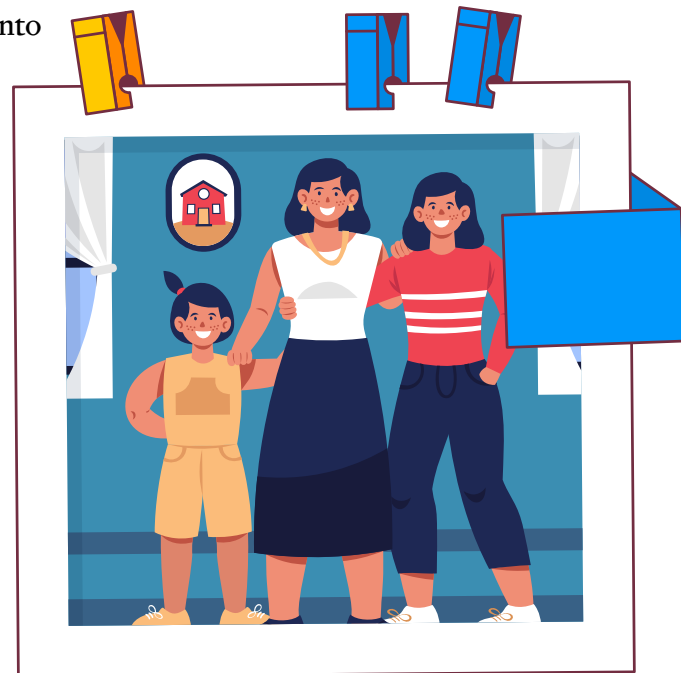
Otra madre extranjera agrega que el cambio para su familia ha sido significativo:



—En Venezuela, la educación era muy diferente. Aquí mi niño ha aprendido mucho más rápido y eso nos tiene muy contentos.

La tercera “estación” es la ciudad. En clase, el profesor Pacheco hace que sus estudiantes lean en voz alta noticias interesantes sobre Bogotá. Los niños deben reseñar sus lugares favoritos de la ciudad. En los cuadernos se pueden leer textos que describen a los pequeños alimentando palomas en la Plaza de Bolívar, o narraciones sobre su fascinación por los cerros orientales, o sobre los parques donde juegan pelota con sus padres. Otros textos se centran en la historia de la ciudad, refiriéndose a su fundador, a la época colonial y a la independencia. Esta estación es una gran oportunidad para conocer el pasado, pero también para imaginar el futuro. El profe Pacheco ha aprovechado esta oportunidad para pedirles a sus estudiantes que escriban y dibujen cómo imaginan la ciudad del futuro. En uno de los cuadernos se lee, junto a una representación colorida de montañas verdes y estanques llenos de peces: “Mi ciudad del futuro no tiene contaminación. Mi ciudad del futuro tiene mucha naturaleza”.

Una aventura en el tiempo aborda la historia, la geografía, la memoria, la identidad, el lenguaje, los vínculos y los afectos. Es una apuesta transversal que ha reunido a las familias alrededor de la lectura y la escritura, ha puesto a los niños y niñas a investigar y los ha inspirado a conocer más sobre sí mismos, sus seres queridos, su barrio, su ciudad y su país. Es un proyecto que entreteje una trama capaz de desarrollar la lectura, la escritura y la oralidad a través de un viaje lleno de pequeñas grandes historias!



Secretaría de Educación del Distrito
Avenida El Dorado No. 66 - 63
Teléfono (57) 601 324 10 00
Bogotá D.C. - Colombia

www.educacionbogota.edu.co



@Educacionbogota



Educacionbogota



/Educacionbogota



@educacion_bogota



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN

